

## PIEZAS

### Torbellino

A veces, el caos es solo el universo ordenando las piezas. No es necesariamente para romper nada, como en este caso. Este llega para recolocar. Un caos con belleza.

Tú de aquella no lo sabías. Creías que tenías la vida más o menos entendida, hecha, equilibrada, que el dibujo de tu camino era previsible, aunque las piezas no encajaban del todo. Las apretabas un poco para que siguiera pareciendo algo completo.

Desde fuera, tu puzzle parecía terminado, pero ya sabíamos desde dentro que no era así.

Había grietas y piezas sin encajar, que faltaban. Promesas repetidas. Intentando enmarcar un puzzle que no era realista, aferrándote a una ilusión como un clavo ardiendo, a no reconocer tu caos. Un caos con belleza. Porque tenías que aprender a que somos puzzles en constante cambio. Que cambian de piezas, que interactúan con otras.

Haciendo caso omiso al universo caprichoso que no sabes con qué te va a salir cada día. Pero ahí sigues. Enfocado. Hasta que el caos comienza. Te empiezas a tambalear, a ver que todo se esfuma, y te das cuenta que todo cambia.

Hasta tú, que juraste que no ibas a cambiar, cambias. Porque creces, aprendes y evolucionas. Y ves que ese maravilloso caos te cambia. Comienzas a mirar el mundo con otros ojos. Pensando con una profundidad que no esperabas. Pero cambias, porque te moviste por dentro.

Ahora ves como tu línea se modifica, entendiendo que no se rompe, que se dobla. Pudiendo llegar al mismo sitio por caminos que anteriormente hubieras rechazado sin dudarlo ni un segundo. Aprendiendo que cambiar significa, por fin, dejar de seguir siendo el mismo.

Da vértigo, por supuesto. Da vértigo mirar hacia atrás y no reconocerse del todo, solo en esencia. Pero... Mejorada. Y consigues aceptar que el equilibrio consiste en aprender a sostenerse mientras todo se mueve.

A veces, sé que desearías que la vida fuera lineal, previsible, sin sobresaltos, ni giros absurdos. Pero ahí está, la manía que tiene el universo de ponerlo todo patas arriba justo cuando lo tenías todo "bajo control".

Y ahí es cuándo recuerdas aquella frase que él siempre te repetía: "hay que echarle un poco de chispa a la vida". Y, ahí entiendes, que quizá, la chispa no eran las celebraciones, sino la

herida. Esos temblores que sentías, la pieza que no te encajaba porque ella te obligaba a reconstruir el dibujo entero. El caos, el caos bonito, tan bonito que a veces duele, que consigue arrasar con toda tu zona de confort y, aun así, te deja algo real después.

El dolor también ordena, recuérdalo. Enseña, delimita y arranca de cuajo lo que no puedes seguir sosteniendo. Obligándote a mirar de frente, a crecer, hasta cuando no te apetece. Hasta cuando no se parece en nada a las versiones que te contaron.

Estar bien es fantástico, pero el dolor es algo innegable, parte del proceso. Y, a veces, incluso el principio. Otras... cuando conseguiste entenderlo todo, ves que también es el punto final.